

## BURLAS CARNAVALESCAS A DON QUIJOTE EN *EL HIDALGO DE LA MANCHA*, COMEDIA DE TRES INGENIOS

Carlos Mata Induráin  
GRISO–Universidad de Navarra

Para Mariela Insúa Cereceda

**PALABRAS CLAVE:** CARNAVAL, COMEDIA BURLESCA, JUAN MATOS FRAGOSO, JUAN BAUTISTA DIAMANTE, JUAN VÉLEZ DE GUEVARA

Como es sabido, don Quijote de la Mancha es personaje que en numerosas ocasiones ha sido llevado a las tablas, desde fechas muy cercanas a la publicación de la novela cervantina hasta nuestros días, casi siempre como *figura*, esto es, como personaje ridículo. Así, sobre el inmortal personaje cervantino escribieron comedias Guillén de Castro (*Don Quijote de la Mancha*, publicada en la *Parte primera* de sus comedias, Valencia, 1621) y, con el mismo título, Pedro Calderón de la Barca (perdida). Igualmente, Antonio José de Silva escribió un *Don Quijote* y Francisco José Montero Nayo una farsa jocosera titulada *Don Quijote renacido*. Existe, también del siglo XVIII, una comedia burlesca de magia, *Don Quijote de la Mancha, resucitado en Italia*. Don Quijote aparecía también como *figura* grotesca en entremeses, bailes y mascaradas de estudiantes, en poemas y escenificaciones; por citar un ejemplo señero, recordaremos *Los invencibles hechos de Don Quijote de la Mancha*, entremés de Francisco de Ávila, publicado en la *Octava parte de las Comedias de Lope de Vega* (Barcelona, 1617; incluido en la *Colección* de Cotarelo, núm. 52, 198-203).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> A este respecto, pueden consultarse los trabajos de Miguel Herrero (*Entremés*); Francisco García Pavón (*Teatro menor*); Ricardo Senabre (Una temprana parodia); Carlos Mata Induráin (“*Don Quijote*”);

Pues bien, una de esas versiones escénicas (también paródica, burlesca) es la comedia *El hidalgo de la Mancha*, escrita en colaboración por tres ingenios: Juan de Matos Fragoso, Juan Bautista Diamante y Juan Vélez de Guevara.<sup>2</sup> El texto manuscrito de la fiesta completa (baile, comedia, entremés y fin de fiesta) se conserva en la Oesterreichische Nationalbibliothek (Biblioteca Nacional de Austria, en Viena, Códice Vindob 13.187, folios. 12-87v), y existe una edición moderna a cargo de Manuel García Martín.<sup>3</sup>

### Algunos datos preliminares

Como destacó García Martín en su estudio preliminar, el personaje de don Quijote reunía en sí una “evidente significación burlesca” y unos “fructíferos valores dramáticos” (1). La obra teatral de los tres ingenios presenta un carácter testimonial de la interpretación que de don Quijote hicieron sus contemporáneos, que vieron en él una *figura* ridícula, un personaje eminentemente risible, “provocante a risa”. En cuanto a la fecha y lugar de representación, parece casi seguro que la comedia de *El hidalgo de la Mancha* habría sido representada el martes de Carnestolendas de 1673 en el teatro del Alcázar de Madrid, por la compañía de Antonio de Escamilla.<sup>4</sup>

El argumento de la pieza lo resume García Martín con estas palabras:

La comedia pone en escena el conflicto amoroso de dos parejas de nobles, doña Beatriz y D. Juan por una parte, y D.<sup>a</sup> Margarita y D. Enrique por otra, planteando unos problemas tópicos de celos, disputas, equívocos, reconciliaciones, duelos, desdenes, quejas, etc., hasta llegar al desenlace feliz de la unión matrimonial ya supuesta desde un principio. Esta acción central no es más que un pretexto de los

---

René Andioc y Mireille Coulon (*Cartelera teatral*), nos informan de que el 11 de julio de 1768 se representó en el Teatro del Príncipe *Don Quijote*, sainete desconocido de Ramón de la Cruz. Gregorio Torres Nebrera ha estudiado la presencia de “*Don Quijote* en el teatro español del siglo XX” y recoge bibliografía como Felipe Pérez Capo (*El “Quijote” en el teatro*).

<sup>2</sup> Una versión abreviada de este trabajo fue leída en el X Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas, “Cervantes en Italia”, Roma, Academia de España, 27-29 de septiembre de 2001.

<sup>3</sup> Cito por la edición de García Martín. En la actualidad, Francisco J. García Cabrera prepara otra edición crítica y anotada, enmarcada en un proyecto que desarrolla el GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra) consistente en la edición del *corpus* completo de comedias burlescas del Siglo de Oro.

<sup>4</sup> Véase más abajo el apartado dedicado a la relación entre comedia burlesca y Carnaval.

autores para ofrecernos su interpretación de don Quijote y Sancho, cuya intervención en el conflicto es casi continua, y observados siempre desde una perspectiva cómica y burlesca. Para esta visión de los personajes cervantinos, los comediógrafos (a diferencia de Guillén de Castro, quien en su versión se vale únicamente de la primera parte del Quijote) entresacan desordenadamente de las dos partes de [la] novela, de donde resulta un conglomerado caótico de aventuras sin ninguna sujeción al hilo temporal impuesto por Cervantes. (xii)

Así pues, desde el punto de vista funcional, don Quijote interviene como mediador en distintos momentos del desarrollo del conflicto amoroso establecido entre ambas parejas.

En cuanto a la visión de los personajes cervantinos, don Quijote es evocado aquí con los rasgos y constantes caballerescas:<sup>5</sup> valentía, destreza en las armas, sufriendo, constancia, móviles justicieros, locura y la fidelidad a Dulcinea: no es el desenamorado caballero de Avellaneda ni el enamorado de Guillén de Castro. Por lo que respecta a Sancho Panza, evidentemente es la antítesis del hidalgo manchego; las notas que lo definen son: realismo y simplicidad, cobardía y apocamiento, materialismo y deformación del lenguaje (prevaricaciones idiomáticas y afición a los refranes).

Mi trabajo se va a centrar en dos aspectos fundamentalmente: por un lado, hablaré de la relación entre comedia burlesca y Carnaval (la acción de *El hidalgo de la Mancha*, se insiste en ello varias veces, ocurre durante unas Carnestolendas, lo que invita a pensar que la pieza se representó también en esas mismas fechas del calendario). Por otro, me detendré en la caracterización de don Quijote, examinando la relación entre locura, burla y diversión, conceptos claves para la interpretación de esta obra. Para otra ocasión puede quedar el estudio de *El hidalgo de la Mancha* en relación con el modelo serio, tratando de dilucidar en profundidad la función y la estructura de los pasajes tomados de la novela cervantina; y también el análisis de la comicidad de esta pieza, enmarcando los procedimientos cómicos utilizados (comicidad de situación y escénica, comicidad verbal, parodia de temas y situaciones...) en el contexto de la literatura jocosa y, más concretamente, el de las comedias burlescas del Siglo de Oro, género al que podría asimilarse esta comedia.

---

<sup>5</sup> Resumo aquí lo expuesto por García Martín en su estudio preliminar a la edición de la comedia.

## Resumen de la acción

Dado que *El hidalgo de la Mancha* es una pieza que no resulta demasiado conocida, me parece oportuno exponer aquí, con cierto detalle, el resumen de la acción. Esto permitirá, además, apreciar sus paralelismos con el *Quijote*. Me centro exclusivamente en la acción de las tres jornadas de la comedia, obviando ahora los demás textos que completan la fiesta (el baile preliminar protagonizado por Bartolo, el *Entremés de Juan Ranilla*, ubicado entre las jornadas segunda y tercera, y el *Fin de fiesta para la comedia de don Quijote de la Mancha*, que es de Juan Vélez de Guevara).

### *Jornada 1 (de Juan de Matos Fragoso)*

Don Juan de Ayala y su criado Alvarado, de camino, en El Toboso. Don Juan está enamorado de doña Beatriz Osorio, dama a la que festejó, y a la que ahora viene siguiendo desde Madrid. Don Juan riñó con don Enrique de Vargas, por celos, porque paseaba la calle de su dama, y está pendiente un duelo entre ambos. Pero no sabe si don Enrique rondaba la casa por doña Beatriz o por doña Margarita de Guevara, dama que vivía allí también y que se ha marchado a Cádiz. El padre de doña Beatriz, don Pedro, ha querido retirar a su hija de la Corte, y don Juan decide quedarse en la posada de El Toboso, disfrazado. Sus finezas, explica, lograrán vencer el desdén de la dama.

Aparece Sansón Carrasco, que es criado en casa de doña Beatriz, caracterizado de vejete. Breve escena humorística entre Sansón Carrasco y Alvarado.

Doña Beatriz y su criada Inés. La joven echa de menos los elogios y la adoración de sus pretendientes. De todos, comenta a pregunta de su criada, sólo don Juan era digno de su atención, y es sin embargo al que hacía más desprecios, le reprocha Inés. Don Pedro anuncia a su hija que su amiga doña Margarita, de regreso de Cádiz a Madrid, va a pasar unos días con ellos en El Toboso. El padre indica que las fiestas de Carnestolendas serán muy regocijadas por que ha llegado don Quijote: verlo será “extremada / diversión de mis tristezas”, apostilla doña Beatriz (Jornada I, versos 292-293).<sup>6</sup>

<sup>6</sup> En adelante, se indicará la jornada con números romanos y con arábigos, los versos.

Don Quijote y Sancho. Elogio de Rocinante por don Quijote y quejas contra su enemigo, el encantador Malambruno. Don Quijote evoca algunas de sus hazañas pero Sancho, más realista, sólo se acuerda de las puñadas de la venta y los palos de los yangüeses. Don Quijote, que promete a Sancho armarlo caballero, le recuerda la petición que le hizo de llevarle una carta a Dulcinea. El socarrón escudero decide seguirle el humor a su amo con un engaño (I, 440-441): afirma que la encontró ahechando trigo, “sudada y correosa”, con “un olorcillo algo hombruno”. Don Quijote dice que irá a verla tras finalizar la aventura en que anda metido: ha visto que unos follones sacaban de un coche a una princesa y la metían en un castillo. En ese momento ven a un barbero con una bacía en la cabeza (porque se ha puesto a llover), y don Quijote arremete contra él para quitarle lo que él cree es el yelmo de Mambrino. Llegan después a casa de don Pedro Osorio, que don Quijote toma por castillo, y el viejo sale a recibirlos.

Salen también doña Beatriz, Sansón Carrasco e Inés. Don Pedro Osorio, en un aparte, comenta: “Don Quijote es éste, aquí / llevarle el humor es fuerza” (I, 597-598). A su hija Beatriz le indica que quizá podrá divertirse hablando al invitado en el estilo de los libros de caballerías, que ella conoce bien (I, 616-626). Sansón Carrasco y doña Beatriz califican a don Quijote respectivamente de *figura* y *visión*: “¿Hay figura más extraña?”, “¿Hay visión más estupenda?” (I, 637-638). Don Quijote pregunta a doña Beatriz si le hacen fuerza, y ella le responde en estilo caballeresco, afirmando que su padre es el emperador de Armenia y ella “la sin par Clodomira, / infanta de la Noruega” (I, 667-668). Dice que quiere entregarse por esposa a don Quijote, y éste le responde que eso no puede ser porque debe mantener la fidelidad a su dama. Oyen entonces una voz que avisa de que unos brutos desbocados ponen en peligro un coche con unas damas dentro y van a ayudar don Quijote y don Pedro. Sansón Carrasco anuncia su propósito: “No es de perder esta fiesta; / yo pienso hacerle mil burlas / ya que son Carnestolendas” (I, 736-738).

Entra don Quijote trayendo en brazos a doña Margarita. Cree que las dos damas, doña Beatriz y doña Margarita, están enamoradas de él, y les explica que no tiene ningún retrato suyo para dárselo. Todos los personajes subrayan en sus réplicas la locura de don Quijote.

Don Enrique de Vargas, con su criado Carrillo, que viene siguiendo amante a doña Margarita desde Cádiz. Carrillo ha visto a don Juan y el caballero sospecha que su rival está allí porque ama también a doña Margarita, aunque no está seguro: quizá se encuentre en El Toboso por doña Beatriz. Don Enrique decide que

fingirá cortejar a doña Beatriz. Se encuentra con don Pedro, que lo invita a frecuentar su casa.

Don Juan y su criado Alvarado. Ellos han detectado también la presencia de don Enrique. Don Juan, inseguro respecto a las intenciones de su supuesto rival, dice que fingirá festejar a doña Margarita (tenemos, pues, trocadas en este momento las dos parejas de amantes).

Don Quijote y Sancho. Rocinante no se mueve (porque Sancho le ha atado las patas). Episodio de la liberación de los galeotes, que corresponden apedreando a amo y criado, tras la pretensión de don Quijote de que entren todos juntos a ponerse a los pies de Dulcinea (“Esa señora Dulzaina”, para el Galeote 1º; I, 1119). Don Quijote y Sancho quedan heridos, y también sale lastimado de la aventura Rocinante; además, a Sancho le roban el jumento.

### ***Jornada II (de Juan Bautista Diamante)***

Salen don Quijote y Sancho, que se quejan de los golpes recibidos por los galeotes: traen molidos los huesos de cadenazos y pedradas. Don Quijote recuerda que andar siempre en tales pasos es el deber de los caballeros andantes. Sancho hace uso de varios refranes y su amo le pide que no ensarte tantos sin venir a cuento. Le ofrece el gobierno de una ínsula si sale bien una aventura: su mujer Teresa Panza será Corregidora y su hija Sanchica Corregidorica; pero eso sólo sucederá si don Quijote llega a ser emperador o por lo menos rey. El buen hidalgo manchego usa entonces algunos refranes, y Sancho se lo echa en cara: pero los suyos, replica, están traídos en la ocasión adecuada. Sancho recuerda que le robaron el rucio y don Quijote le promete las tres borricas de su casa. Dada la curiosidad de su escudero, don Quijote le explica cómo un caballero puede llegar a convertirse en rey. Ven de nuevo la casa de don Pedro Osorio y los corrales de Aldonza Lorenzo, luego —deduce Sancho— se hallan en El Toboso. Se recuerda que Sancho vio a Dulcinea en figura de labradora, por culpa de un encantamiento, en opinión de don Quijote, que cree estar asimismo en una ciudad encantada.

Doña Beatriz y doña Margarita a una reja. Doña Beatriz quiere divertir a su amiga con la locura de don Quijote y ha tomado las oportunas disposiciones dando órdenes a los criados (II, 211-226). Doña Margarita toca y canta, y don Quijote intuye que se prepara una nueva aventura. La canción de doña Margarita informa de que Dulcinea está encantada por Malambruno y de que el modo de desencantarla

es que Sancho se dé 3000 y 300 azotes, cosa a la que se niega rotundamente. Don Quijote amenaza con darle el doble de azotes, pero doña Beatriz dice que se los debe dar de su propia voluntad, y entonces don Quijote se lo pide de rodillas. Cuatro voces cantan: “Oh majaderos, / el amo loco y tonto el escudero” (II, 281-282). A una voz de don Pedro, que se ha despertado, las damas se recogen, tristes porque esperaban ver a don Juan (doña Beatriz) y a don Enrique (doña Margarita), y se lamentan de que van a perderse el final de “esta burla” (II, 347).

Don Quijote con Luisa e Inés, que finge ser una dama encantada. Para llegar hasta lo alto de su ventana, don Quijote se sube sobre Sancho y le tiende su mano, le echan un cordel y queda colgado de la muñeca.

Sansón Carrasco y otros tres hombres vestidos de matachines mantean a Sancho y le golpean con unas vejigas grandes, hasta que promete darse los azotes.

Sale Sansón Carrasco de gigante con barba, diciendo ser un sabio amigo que viene a ayudarles, y desata a don Quijote. Se repite a cuatro voces el estribillo: “Oh majaderos, / el amo loco y tonto el escudero” (II, 499-500).

Don Juan y don Enrique, con sus criados Alvarado y Carrillo. Se conocen, recuerdan que riñeron en Madrid. Don Juan duda sobre si su rival ama a doña Beatriz o a doña Margarita. Como ninguno quiere ser el primero en decir a qué dama ama, deciden ir al campo a reñir, pero en ese instante sale don Pedro y se ven obligados a disimular. Don Pedro dice que quiere procurar divertir su soledad a ambos y los invita a ir con su familia y con don Quijote. Así, don Pedro pide a Sansón Carrasco que lleve a los dos caballeros al mirador del jardín.

Doña Beatriz y doña Margarita oyen las voces de los galanes y se juntan con ellos. Los criados piden a las damas que no los dejen ir al campo, porque iban a reñir. Cada uno de los caballeros va a fingir que ama a la otra dama: don Enrique a doña Beatriz y don Juan a doña Margarita. Las dos jóvenes también quieren averiguar a quién ama cada uno. Los criados Carrillo y Alvarado comentan que se mezclarán con todos “para ayudar a reír” (II, 748).

Don Quijote pide a Sancho que se azote, y ambos comentan que se creen encantados. Suenan cajas, un clarín y otros instrumentos músicos. Sancho teme que caigan de nuevo sobre él la manta o las vejigas. Ven venir una tropa de caballeros y damas. Doña Beatriz dice a su amiga: “En esta burla intentemos, / pues estamos declaradas, / averiguar este enigma / que igualmente nos agravia” (II, 795-798). Se sienta don Juan con doña Margarita y don Enrique con doña Beatriz (siguen las parejas cambiadas). Inés, con el rostro tapado, se sienta junto a don Quijote, que cree que la tapada es Dulcinea. Doña Margarita deja caer una

banda; al ir los dos caballeros a recogerla, don Quijote empuña la espada contra ambos. Se queda la banda doña Beatriz al salir don Pedro, y luego se la da a don Quijote. Ninguno de los cuatro amantes ha averiguado nada cierto sobre los sentimientos de las otras personas.

Suena una caja y un pífano y “*Sale Carrillo en forma de enano con una barba muy grande*” (II, acotación tras el v. 854). Anuncia la llegada de su señora la Trifalda, que es Luisa vestida de dueña con barba, la cual entra acompañada de otras dos mujeres ataviadas de igual guisa. Afirman que han sido barbadas por el malvado Malambruno. Baja por una apariencia un caballo (es Clavileño, necesario para “esta barbada aventura”, II, 897) y un personaje vestido de salvaje. Don Quijote pide licencia a Inés para acudir a esta aventura, y les advierten de que deben ir con los ojos tapados. Ya subidos en Clavileño, les soplan con fuelles y les acercan al rostro estopas encendidas, y se creen en la región del aire y en la del fuego. Don Pedro comenta: “Más lástima hace que risa / de estos simples la ignorancia” (II, 967-968), a lo que Carrillo replica: “Pues vamos para que a nadie / hallen aquí, y acabada / crean la aventura ha dado / fin, dejando aquí esta lanza, / a prevenir otras burlas / con que os diviertan mañana” (II, 969-974). Se oyen truenos, caen al jardín, y ven una lanza clavada con un pergamino que dice que las mujeres han dejado de ser barbadas.

### ***Jornada III (de Juan Vélez de Guevara)***

Salen el Ventero y Maese Pedro, que lleva el retablo de la hermosa Melisendra y el mono adivino. Don Quijote y Sancho están también en la venta. El escudero recuerda algunas de las aventuras que les han pasado (III, 37-47). El Ventero cuenta a don Quijote quién es Maese Pedro, el cual se hinca de rodillas ante el manchego, pues reconoce su fama de caballero andante y la de Sancho Panza como escudero. Sancho aprovecha para preguntarle qué hace su mujer, Teresa Panza. Maese Pedro les anuncia que van a poder ver su famoso retablo.

Sale un muchacho declarando la historia de Melisendra y don Gaiferos. Suenan chirimías, atabales y cohetes y se ve a Melisendra arrojarse desde lo alto de una torre a los brazos de don Gaiferos; huyen ambos y los persiguen los moros. Entonces embiste don Quijote con la espada contra el teatrillo. Maese Pedro se queja de la destrucción causada en las figuras y en su propia persona y promete don Quijote

pagar los daños. Se oye una voz de mujer que pide ayuda, y don Quijote cree que será una princesa robada (ocurre en realidad que se vuelca un carro).

Don Juan y don Enrique, apartados del lugar. Los dos, comentan, podrían aclarar sus sentimientos, pero ninguno quiere hacerlo primero, porque supondría un desdoro, así que sacan sus espadas y riñen. Doña Margarita y doña Beatriz piden a Sansón Carrasco que los estorbe. Las dos damas, con Inés y Luisa, se interponen también. Los caballeros señalan que riñen sólo por sospechas, en realidad son amigos, y envainan las espadas.

Sale don Quijote, comentando que ha dado una herida al escudero vizcaíno. Ve a las dos *fermosuras* sin par y sus galanes. Con la interrupción, éstos deben disimular. Inés propone seguir “burlando su loco tema” (III, 532). ¿Cómo?, le preguntan, y la muchacha añade: “Con lo que trazado / para holgarnos esta tarde / tenía entre aquellos ramos, / ya que son Carnestolendas / a uso de Madrid” (III, 533-537). “El diablo / es esta Inesilla”, pondera Luisa (III, 537-538). En efecto, sale Inés como despavorida, fingiendo que ha visto un gallo encantado. “Para mí es esta aventura”, sentencia don Quijote (III, 566). El que venza al prodigio ha de llevar los ojos vendados, le indican. Comenta de nuevo Luisa: “La Inesilla es lindo trasto” (III, 599). Don Quijote queda solo tirando cuchilladas, da un golpe a Sancho y lo derriba. Luego don Quijote cree ver gigantes con mazas, que son en realidad las aspas de un molino de viento. Lo embiste con la espada y un aspa lo arroja al suelo.

Inés, con doña Beatriz, comenta: “Bien la burla se logró” (III, 684). Don Enrique, en la casa, se retira escapando de don Pedro, que le sigue con la espada desnuda: lo ha hallado escondido en el cuarto de su hija y le dice que o le da su mano en matrimonio o queda muerto. Grita dentro don Quijote. Sale don Juan. Sale también don Quijote preguntando por el invasor del alcázar y don Pedro responde que no es tiempo de bromas (“Señor don Quijote, ahora / no estamos para esas chanzas”, III, 790-791). Don Pedro insiste en que doña Beatriz dé la mano a don Enrique, pero ella se niega. Don Pedro embiste a su hija, pero se meten en medio don Quijote (alega que nadie se debe casar por fuerza) y don Juan. Don Juan explica todo, deshaciendo el trueque de parejas: él se casará con doña Beatriz, don Enrique con doña Margarita. Don Quijote pide que se den la palabra de descasar “si hay alguna cosa contraria” (III, 829). Con el anuncio de la mojiganga, que servirá como segunda parte “de su historia celebrada” (III, 839), concluye la comedia.

## El Carnaval y la comedia burlesca

La comedia burlesca del Siglo de Oro es un género esencialmente carnalesco. En efecto, estas piezas (que, a juzgar por los pocos datos que tenemos de sus representaciones, corresponden a los años del reinado de Felipe IV<sup>7</sup>) solían ponerse en escena en el Palacio real<sup>8</sup> por Carnestolendas, formando parte de las fiestas cortesanas de Carnaval,<sup>9</sup> o bien por San Juan. El rey y sus cortesanos eran sus espectadores, y no pasaban al corral. Precisamente a la técnica carnalesca del “mundo al revés” obedecen en buena medida las piezas de este género; el momento de Carnaval les presta esa dimensión ambigua de crítica permitida dentro de unos límites muy definidos, y en gran parte bastante convencionales.

Pues bien, en *El hidalgo de la Mancha* los personajes recuerdan constantemente que son Carnestolendas, y este dato hace presuponer que la comedia habría sido representada en esas fechas del año. Dice Inés: “Y yo tendré con entrambas / alegres Carnestolendas” (258-259; se refiere a su ama doña Beatriz y su amiga doña Margarita, que viene de visita), a lo que responde don Pedro:

Don Pedro: Y han de ser regocijadas,  
 porque ha llegado al Toboso  
 un hidalgo de la Mancha  
 a quien llaman don Quijote,  
 que la plebe alborotada  
 tiene con sus aventuras  
 y da en decir que es su dama  
 Dulcinea del Toboso,  
 una princesa encantada;  
 y te aseguro, Beatriz,  
 que es rara la extravagancia

<sup>7</sup> *El caballero de Olmedo*, de Monteser, se representó en 1651; *La renegada de Valladolid*, de Monteser, Solís y Silva, en 1655; en 1671, *Don Domingo de don Blas*, de autor desconocido; en 1685, *Las bodas de Orlando*; en 1687, *Progne y Filomena* y *Los amantes de Teruel*...

<sup>8</sup> Así, por ejemplo, la comedia del *Escarramán* atribuida a Moreto, *El caballero de Olmedo* de Monteser, *Céfalo y Pocris* de Calderón, *Las mocedades del Cid* de Cáncer, etcétera.

<sup>9</sup> Sobre la función de las formas carnalescas en la comedia burlesca, véase E. González, (3-12); D. Holgueras (“La comedia burlesca: estado” 467-480 y “La comedia burlesca” 131-144).



## Don Quijote: locura, burla y diversión

Analizaré en este apartado dos cuestiones: por un lado, la caracterización de don Quijote como un loco risible objeto de burlas carnalescas<sup>11</sup> por parte de los demás personajes; por otro, quiénes son los agentes de esas burlas.

### *Caracterización de don Quijote*

Examinemos los rasgos esenciales en la caracterización de don Quijote. El primero es su deseo de salir en busca de aventuras, cuya ejecución está reservada para su brazo (“a un lado, / que a mi valerosa diestra / guarda el cielo esta aventura”, I, 607-609; cuando se desbocan los seis caballos del coche, deteniendo a don Pedro, exclama: “Nadie / de aqueste puesto se mueva, / que estas aventuras son / de quien nació para ellas”, I, 729-732; “porque yo / me voy con vuestra licencia / a buscar mis aventuras”, I, 785-787; “Alguna grande aventura / me aguarda”, I, 987-988; “yo creo / que una famosa aventura, / adonde todo mi esfuerzo / será muy bien menester, / se nos viene disponiendo”, II, 62-66; “De aventura / somos, no hay sino buen pecho”, II, 255-256; “Señora, ante vos postrado, / mi sujeción os demanda / licencia para partir / a esta aventura”, II, 913-916; “Pues las manos en la masa / tengo ya de la aventura”, II, 932-933; “Para mí es esta aventura”, III, 566, etcétera). Sin embargo, Sancho sabe muy bien en qué suelen parar: “Quiera Dios que no nos muelan / como en otras aventuras” (I, 578-579).

Cuando su fantasía caballeresca choque con la dura realidad, se excusará con la persecución de magos y encantadores —en especial su enemigo Malambruno—, que quieren empañar el brillo de sus hazañas (“Malambruno, mi enemigo / el encantador, intenta / borrar por este camino / mis nunca vistas proezas”, I, 333-336; “Estos mágicos me truecan / desta suerte las hazañas / para que no lo parezcan”, III, 230-232; véase también I, 385-386 y 561-564; II, 180-191; III, 602-604 y 632-636).

Otro rasgo destacado en la pieza teatral es la fidelidad a su dama, Dulcinea, a cuya fe nunca va a faltar (véase, por ejemplo, I, 358-366 y 691-695).

Los episodios de la novela cervantina que en esta pieza teatral alcanzan mayor desarrollo dramático son: en la Jornada I, el episodio de la carta enviada a Dulcinea,

<sup>11</sup> Para una reinterpretación del *Quijote* a la luz de la tradición carnalesca y la parodia véase Augustin Redondo (*Otra manera*).

que Sancho dice haber visto como simple labradora (434-486), la conquista del yelmo de Mambrino, en realidad bacía de barbero (500-76) y, sobre todo, la liberación de los galeotes (995-1206); en la Jornada II, el eje central lo constituye el desencantamiento de Dulcinea por medio de los 3300 azotes que se ha de dar Sancho (257-326), la burla a don Quijote, que queda colgado de la ventana (355-402, no culminada hasta el verso 474, cuando lo baja Sansón Carrasco); más el episodio de la Trifalda con las dueñas barbadas y el vuelo mágico de Clavileño (855-992); en la Jornada III encontramos todo lo relativo a Maese Pedro y el retablo de Melisendra (139-298) y la aventura de los molinos de viento (632-683).

Aventuras o motivos meramente aludidos son: las puñadas que dieron a don Quijote y Sancho en la venta (I, 395-396), los palos de los yangüeses (I, 397), los rebaños de carneros y ovejas que don Quijote cree ejércitos (I, 401-422), el bálsamo de fierabrás (I, 423-425 y 1145-1146), la penitencia en la cueva de Montesinos (III, vv. 42-43) o la aventura del vizcaíno (III, 452-457). Aparte de los pasajes entresacados del *Quijote* hay otros dos originales: el de los caballos desbocados y el del gallo encantado, en las Jornadas I y III, respectivamente.

Desde el punto de vista lingüístico, don Quijote se caracteriza por el empleo de arcaísmos<sup>12</sup> (*hablar, fermosura, ferida, desfacer entuertos*; véanse estos arcaísmos en I, vv. 595, 640 y ss., 699, 718, 754, 772, 785, etcétera). A veces los arcaísmos tiñen el habla de otro personaje, por ejemplo el de Inés (II, 328 y ss.).

Don Quijote es, en esta obra, un loco del que los demás personajes se pueden burlar para divertirse: se dice que servirá de diversión de las tristezas de doña Beatriz (I, 260 y ss.) y se habla de su “ridícula gracia” (I, 290). Inés lo califica de “don Quijote de la legua” (I, 740). El comisario que conduce a los galeotes se dirige a él con estas palabras: “Hombre o fantasma o quien eres” (I, 1069). Todos le dan por *neccio* (II, 494), Inés lo llama *pelmazo* (III, 519) y *vinagre* (III, 541), etcétera.

Tenemos de don Quijote una doble presentación: en primer lugar, antes de verlo en escena, otros personajes hablan de él. Las primeras pinceladas se nos ofrecen en el diálogo de Inés, don Pedro y doña Beatriz, quienes charlan acerca de sus aventuras, que traen alborotada a todo el pueblo, de su enamoramiento de Dulcinea del Toboso, de su locura y de la fama que corre por toda Castilla de “sus raras cosas”

<sup>12</sup> Mientras que en el habla de Sancho cabe destacar el uso de refranes y sus divertidas prevaricaciones idiomáticas, algunas de las cuales pueden verse en III, vv. 628-31 (confunde *monstruo Lerneo* con *harnero*), 659-660 (en vez de *Traquitantos* entiende *traquigrafos*) y 666 (don Quijote nombra a *Frestón* y él cree oír *Frisón*).

(I, 275), que son de todos muy celebradas; comentan que gastó su hacienda en libros de caballerías; don Pedro dice que su hija se holgará al verlo “porque es una viva estampa / de los Febos y Amadises / mas con ridícula gracia” (I, 288-90).

Acto seguido se presenta don Quijote en escena (la acotación tras I, 308 dice: “Sale don Quijote armado con peto y morrión, y un lanzón en la mano”) y ya lo vemos sobre el escenario, de forma que él mismo se caracteriza con su hablar y su actuar. Por ejemplo, en este parlamento:

Don Quijote: Yo, Sancho, nací en el mundo

para amparar las doncellas,  
 para socorrer pupilos,  
 para desfacer afrentas,  
 siendo mi primer intento  
 resucitar la ya muerta  
 andante caballería,  
 que está olvidada o suspensa  
 en aquesta Edad de Yerro,  
 cuando en la de Oro pudiera  
 de tantos héroes gloriosos  
 aclamar la fama eterna.  
 Los Febos, los Belianises  
 son otra mucha caterva  
 que con trabajo inaudito  
 buscaron por esta senda  
 gloria inmortal, y de todos  
 yo soy la norma y la regla,  
 a pesar de malandrines  
 que borrar mi fama intentan.

(I, 367-386)

Los pasajes en los que se alude a su locura son los siguientes: I, 269-272, 751-752 (“Tan loco es este criado / como el amo”, dice doña Beatriz), 793-794 (“El más raro loco / que crió naturaleza”, en boca de doña Beatriz), 975-976 (“Vamos, que éste es don Quijote, / con su tema le dejemos”, dice don Juan), 1107 (“Este hombre sin

duda es loco”, señala el Galeote 1º); en II, 211 y ss., 281-282, 327 (“Notable locura”, indica doña Margarita; “Extraña”, añade Beatriz), 423 (“¿Pues mal hablado es el loco?”, pregunta Sansón Carrasco), 499-500, 647-648; en III, 295-296 (“Quien se mete con un loco / este galardón espera”, aparte de Maese Pedro), 487 (“¿Que este loco haya estorbado...”, dice doña Beatriz), 503-509 (“¿No es mejor atropellallo / para que más sus locuras / no nos sirvan de embarazo?”, pregunta don Enrique, a lo que contesta don Juan: “Que demos la muerte a un loco / será del valor agravio, / y mirad cuál quedaremos / si sucede lo contrario”), 530-532 (“Yo quiero / de esa confusión sacaros / burlando su loco tema”, dice Inés), 590-591 (“¿Hay tan extraño sujeto?, pregunta doña Beatriz y responde doña Margarita: “¿Qué locura de hombre!”), 669-670 (“El que le hace el daño / a su merced, es su tema”, indica Sancho), 683 (“Cuando usted de aquí esté sano”, dice Sancho; hay que imaginar que el actor haría un gesto señalándose la cabeza) y 760.

Con estas palabras valora García Martín el personaje de don Quijote en esta parodia dramática:

En definitiva, la interpretación que los dramaturgos nos ofrecen de las inmortales figuras cervantinas, a pesar de su casi continua presencia en escena, es imperfecta, quedándose únicamente en lo superficial, sin ahondar en la profunda significación que Cervantes supo imponerles. Don Quijote no es más que un grotesco personaje anacrónico, que en su manía de querer solucionarlo todo, a costa de una temeridad y de una impertinencia irracionales, no provoca más que risas y burlas. (XVIII)

Pero esta circunstancia, la interpretación risible de don Quijote, es —como ya apuntaba antes— la habitual en la época (las interpretaciones “serias” que destacan los valores “profundos” de la obra y el personaje cervantinos todavía tardarían un tiempo en llegar (Rico 139-161).

### ***Los agentes de la burla***

Examinemos ahora quiénes son los actores de las burlas a don Quijote. El primero en avisar del carácter burlesco del hidalgo manchego es don Pedro, quien pronostica que

las fiestas de Carnestolendas serán muy regocijadas porque ha llegado don Quijote; recuerda algunos datos de su extraña caracterización y su locura, y su hija Beatriz comenta que verlo será “extremada / diversión de mis tristezas” (I, 292-293).<sup>13</sup>

Por su parte, en la primera aparición sobre las tablas de amo y criado, en el momento en que don Quijote pregunta a su escudero si llevó la carta a Dulcinea, Sancho decide seguirle el humor: “pero aquí llevarle es fuerza / el humor con un engaño” (I, 440-441), y explica que la encontró limpiando el trigo y sudada, etcétera. Y la misma expresión empleará más adelante don Pedro Osorio: cuando don Quijote entre en su casa creyendo estar en un castillo encantado y pensando que tienen oprimida allí alguna doncella menesterosa, el padre de doña Beatriz señalará en un aparte: “Don Quijote es éste, aquí / llevarle el humor es fuerza” (I, 597-598). Poco después, don Pedro exhorta a doña Beatriz para que, remedando el estilo de los libros de caballerías, se divierta con el curioso invitado que han recibido:

Don Pedro:                      Beatriz bella,  
   aqueste es aquel hidalgo  
   de quien tantas cosas cuentan,  
   que, pensando que tú estás  
   en mi casa con violencia,  
   viene a vengarte, y pues eres,  
   hija mía, tan discreta,  
   y de historias de estos libros  
   sabes el estilo, llega  
   y háblale, que de esta suerte  
   podrá ser que te diviertas.

(I, 616-626)

Sansón Carrasco y doña Beatriz van a calificar a don Quijote respectivamente de *figura* y *visión*: “¿Hay figura más extraña? / ¿Hay visión más estupenda?” (I, 637-638); “¡Sujero raro!, añade doña Beatriz (I, 639). La dama se presentará ante don Quijote afirmando que su padre es el emperador de Armenia, y ella “la sin par Clodomira, / infanta de la Noruega” (I, 667-668), nueva fantasía caballeresca que trastocará el sentido del hidalgo.

<sup>13</sup> Y cuando doña Beatriz dé la bienvenida a su amiga Margarita, lo hará con estas palabras: “[...] y muy bien venida seas, / que por horas te esperaba / para aliviar mis tristezas” (I, 800-802).

Cuando oyen en la casa que unos brutos desbocados ponen en peligro un coche, salen a ayudar don Quijote y don Pedro, y Sansón Carrasco apostilla: "No es de perder esta fiesta; / yo pienso hacerle mil burlas / ya que son Carnestolendas" (I, 736-738). Y al final de la Jornada I es Sancho quien nuevamente engaña a don Quijote: Rocinante no se mueve porque el socarrón escudero lo ha trabado por las patas.

Ya en la Jornada II, doña Beatriz quiere divertir a su amiga doña Margarita con la locura de don Quijote, y ella explica que ha dado las oportunas indicaciones a los criados:

Doña Beatriz: El ruido de las armas  
dice que es él, y deseo  
divertirme tanto que  
a costa de algún sereno  
aquí te traigo a que veas  
las locuras de este necio,  
tal vez discreto y tal vez  
loco y siempre majadero:  
a cuyo fin los criados  
de casa dispuestos dejo,  
y este instrumento te traigo  
para que principio demos  
como al gusto de escucharte  
a la intención del suceso.  
Canta algo, por tu vida,  
que toque en sus devaneos.

(II, 211-226)

A lo que responde su amiga:

Doña Margarita: Darte gusto es mi mayor  
logro, pero te prometo  
que suelen sus desatinos  
divertirme, y así a un tiempo  
haciendo lo que me mandas  
lograré los dos intentos.

(II, 227-232)

Cuando ambas damas tengan que retirarse de la reja donde se hallaban con la esperanza de ver a sus amados, se lamentarán de que vayan a perderse el final de la burla. Dice doña Margarita: “No poco, / bella Beatriz, siento / de ver el fin de esta burla” (II, 345-347). Más tarde será la traviesa criada Inés la que, para seguir burlando el loco humor de don Quijote, finja ser una dama encantada que le habla desde lo alto de una ventana. Como ya se ha indicado, don Quijote subirá sobre Sancho para estar más cerca de ella, y quedará colgado de la muñeca.

Burla a Sancho, y no a don Quijote, es la que traman y llevan a efecto Sansón Carrasco y otros tres hombres vestidos de matachines: lo mantienen y le golpean con unas vejigas grandes, momento en que Sancho promete darse los azotes para el desencantamiento de Dulcinea. Y poco después el mismo Sansón Carrasco, disfrazado de gigante con barba, se presenta como un sabio amigo que viene dispuesto a ayudarles (no olvidemos que todavía siguen en una postura ridícula, con don Quijote colgando de la ventana e intentando guardar el equilibrio subido sobre Sancho). En este pasaje se repite como estribillo: “Oh majaderos, / el amo loco y tonto el escudero” (II, 281-282 y 499-500).

Sigue avanzando la acción, y de nuevo es don Pedro quien, para distraer a don Juan y don Enrique, los invita a ir con su familia y pasarlo en grande aprovechando la locura de don Quijote:

Don Pedro: Y ya que obligado esté  
a procurar divertir  
vuestra soledad, supuesto  
que una vez principio di  
a este intento, hoy que tenía  
más ocasión presumí  
no ser justo que faltéis  
de mi casa, donde, a fin  
de dar lo que es suyo al tiempo  
de agasajar y servir  
a Beatriz y Margarita,  
tiene no sé qué festín  
la familia prevenido,  
a quien da, según creí,  
motivo este loco hidalgo  
con su extraño frenesí.

Mas puesto que os encontré,  
 y que, según me decís,  
 divertiros fue el intento  
 que os traía por aquí,  
 entrad donde lo logréis.

(II, 634-653)

Los criados Carrillo y Alvarado dicen que se mezclarán con todos “para ayudar a reír” (II, 748). Y, en efecto, después “*Sale Carrillo en forma de enano con una barba muy grande*” (II, acotación tras el verso 854) anunciando la llegada de la señora Trifalda, que es la criada Luisa vestida de dueña barbada, la cual se presenta acompañada de otras dos mujeres de igual guisa. El episodio parodiado se remata con la burla de Clavileño, sobre cuyos lomos creerán ingenuamente estar volando amo y escudero.

Ya en la Jornada III la criada Inés propone, refiriéndose a don Quijote, seguir “burlando su loco tema” (III, 532), y poco después se presenta ante el loco manchego como despavorida, fingiendo que ha visto un gallo encantado. Pero nos acercamos ya al final de la comedia, que —como sucede habitualmente— “en bodas ha de parar”. Cuando sale don Quijote preguntando por el invasor del alcázar, don Pedro —seriamente preocupado por el honor familiar tras haber descubierto a un hombre en su casa— responde que ya no es tiempo de bromas: “Señor don Quijote, ahora / no estamos para esas chanzas” (III, 790-791). Sus palabras ponen fin a las burlas para pasar a las veras<sup>14</sup> del desenlace: el doble matrimonio de don Juan con doña Beatriz y de don Enrique con doña Margarita. Sin embargo, a lo largo de toda la comedia sí había habido tiempo y ocasión para las chanzas —alentadas por el propio don Pedro—, para esas bromas con las que todos los personajes se habían burlado de don Quijote repetidamente.

<sup>14</sup> Pasamos, pues, de las *burlas* a las *veras*. Un tema similar, el del *reír* unos y *llorar* otros a un mismo tiempo, queda apuntado en II, 265-266: “Ella llora y él se ríe, / sus desventuras sabiendo” (don Quijote parece estar feliz y despreocupado mientras Dulcinea sufre en su encantamiento, según en el relato de doña Margarita).

## Conclusión

En esta comedia de tres ingenios, Juan de Matos Fragoso, Juan Bautista Diamante y Juan Vélez de Guevara, don Quijote se nos presenta como un hidalgo loco del que todos los demás personajes se pueden burlar para pasar el tiempo y divertirse. Y para divertirse, concretamente, durante las fiestas de las Carnestolendas, fechas en que tiene lugar la acción de la comedia (y fechas en las que solían representarse las comedias burlescas). De hecho, algunas de las bromas que sufren don Quijote y Sancho en *El hidalgo de la Mancha* son bromas carnalescas. La estructura compositiva de la comedia recuerda la de la segunda parte del *Quijote*, en concreto los episodios que suceden en el Palacio de los Duques: aquí, como en la inmortal novela cervantina, unos personajes se valen de la simpleza, ignorancia y locura de otros para reírse a su costa, para pasar un buen rato divertidos, inventando burlas de mayor o menor crueldad. La imagen que se nos ofrece de don Quijote es la habitual en los bailes y mascaradas de la época: se trata de una mera *figura* ridícula, un loco “provocante a risa”, sin que se apunten en su retrato rasgos que lo doten de mayor trascendencia o profundidad.

## Obras citadas

- Andioc, René y Mireille Coulon. *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 1996.
- García Pavón, Francisco. *Teatro menor del siglo XVII*, Madrid: Taurus, 1964.
- González, Eloy. “Carnival on the Stage: *Céfalo y Pocris*, comedia burlesca.” *Bulletin of the Comediantes*. 30 (1978): 3-12.
- Herrero, Miguel. *Entremés de don Quijote*. Madrid: Revista bibliográfica y documental (Suplemento 1), 1948.
- Holgueras Pecharromás, Loli. “La comedia burlesca: estado actual de la investigación.” *Diálogos Hispánicos de Amsterdam*. 8/11 (1989): 467-480.
- Holgueras [Pecharromás], Dolores. “La comedia burlesca y el Carnaval.” Dir. Javier Huerta Calvo. *Teatro y Carnaval*. Cuadernos de Teatro Clásico 12. Madrid: Compañía Nacional de Teatro Clásico, 1999. 131-144.
- Mata Induráin, Carlos. “*Don Quijote de la Mancha, resucitado en Italia*, comedia de magia burlesca.” *Anales cervantinos*. 35 (1999): 309-323.

- Matos Fragoso, Juan de, Juan Bautista Diamante y Juan Vélez de Guevara. *El hidalgo de la Mancha*. Ed. Manuel García Martín. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1982.
- Pérez Capo, Felipe. *El "Quijote" en el teatro. Repertorio cronológico de 290 producciones escénicas relacionadas con la inmortal obra de Cervantes*, Barcelona: Mills, 1947.
- Redondo, Augustin. *Otra manera de leer el "Quijote": historia, tradiciones culturales y literatura*. Madrid: Castalia, 1997.
- Rico, Francisco. "Las dos interpretaciones del *Quijote*." *Breve biblioteca de autores españoles*. 3ª ed. Barcelona: Seix Barral, 1991. 139-161.
- Senabre, Ricardo. "Una temprana parodia del *Quijote*: *Don Pascual del Rábano*." Eds. Antonio Gallego Morell, Andrés Soria y Nicolás Marín. *Estudios sobre literatura y arte dedicados al Profesor Emilio Orozco Díaz*. Vol. III. Granada: Universidad de Granada, 1979. 349-361.
- Torres Nebrera, Gregorio. "*Don Quijote* en el teatro español del siglo XX." *Cervantes y el teatro*. Cuadernos de Teatro Clásico 7. Madrid: Ministerio de Cultura-Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, 1992. 93-140.